

## LA CONSTRUCTORA NAVAL

# UNA VOZ QUE MERECE OIRSE

Por Casimiro BONMATI

Es la voz de los trabajadores cartageneros. Leemos el manifiesto que la Sociedad de Obreros Metalúrgicos y Similares de Cartagena dirige a su pueblo y lo primero que atrae nuestra simpatía, "primum movens" de toda ayuda o colaboración, es el profundo humanismo que impregna la llamada de los trabajadores. El grito de los trabajadores, grito desgarrado de desesperación en los peores casos, gritos de iletrado (no por culpa de ellos, sino de las clases directoras) en los casos medios, alcanza en esta ocasión una tonalidad ilustre, una serenidad consciente que conmueve la pereza del más aburguesado o la estupidez del más indiferente.

Cuando estamos conmovidos por el dolor de la lucha de clases, por la tensión dramática de la filosofía marxista, la voz de estos hombres transidos de sufrimiento que dejan las armas y la conspiración para hablar a los demás hombres y a los poderosos y gobernantes, con una voz cordial y con un lamento que llora la patria chica, el hogar humilde y la madre regada del hijo; cuando esto se oye, sonada ya la hora, en el mundo, de que los oprimidos se vuelvan fieras para los opresores; cuando en otros lugares de nuestra República la falange proletaria desencadenó la furia de las balas de la autoridad... cuando la conquista del pan se hace por ahí a sangre y fuego, la voz serena de estos metalúrgicos cartageneros que defienden un trozo de pan que ven huir, merece, por su humanismo, por el sentimiento y la razón que la articula, que Cartagena entera levante su corazón y tienda sus brazos y asegure con mano de hierro el hierro de nuestra factoría naval, el pan de unos hogares y la alegría de una ciudad.

El corazón de Cartagena!... Los brazos de Cartagena!... Cartagena entera!... Pero ¿está entera Cartagena? A Cartagena mucho tenemos no le quede ya más que corazón. Tanto pidió, tantas veces tendió la mano suplicante que hoy la voz no se oye y los miembros cuelgan en flácida desilusión. Pero aún podemos hablarle al corazón. Y estos obreros metalúrgicos lo han hecho así y el "sursum corda" que es su llamada debe hacer rugido de la tibia voz de Cartagena y levantar, si el caso llega, sus brazos convulsos de dolor y de protesta. Todo lo que hizo ruinas una gestión política torpemente dirigida debe levantarse y rehacerse en beneficio de unos trabajadores que, en una República de trabajadores no pueden quedar indefensos.

Y en beneficio de la propia España. En el actual momento histórico mundial, pueden considerarse dichas las naciones de producción tan varia que se bastan a sí mismas. Tal es nuestra España que puede permanecer inmovible cara al huracán que azota al marco o a la libra esterlina. Esa tendencia de todos los pueblos sufriría una excepción absurda si nuestro gobierno permitiera el desprecio de nuestros recursos y posibilidades y redujera estas últimas a una labor de montura de las piezas traídas del extranjero. Erróneo y lesivo para la economía nacional; deprimente para nuestros obreros españoles, cartageneros especialmente, de cuyas manos ya salió la filigrana en construcciones navales.

No es la Sociedad Española de Construcción Naval, entidad muy aislada en la riqueza española; enraizada, ciertamente, en el Estado su ramificación está tan hundida en la organización industrial de España que no sin grave quebranto puede amputarse una de sus ramas. Si hubiéramos perdido (como algunos tratan de destruir en otros asuntos vitales) todo lícito egoísmo cartagenero, aquellas otras razones bastarían para acudir a esa llamada.

Ni una sola excepción en Cartagena. No habla la burguesía, ni grita el proletariado. Es la voz humana que por encima de las diferencias de clase, agrupa a los hombres en defensa de esas cosas que los obreros han invocado: hogar, hijo, madre, patria chica. Ni una sola excepción porque si estas surgen, allá arriba no escucharán a Cartagena. Suspendáanse, por una sola vez, los partidismos y personalismos que atomizan nuestra personalidad ciudadana, sumen su fuerza social todos los sectores obreristas y que el rostro egregio de la República tenga una sonrisa para sus hijos de Cartagena.

## La huelga de los obreros del tranvía

Desde el domingo, día 6, se encuentran en huelga los sufridos obreros de la compañía de los Tranvías de Cartagena, por causa de no haber sido atendidas ninguna de las justas peticiones de mejoras que aquellos tienen presentadas a dicha Empresa.

Debido, al parecer, a una actitud de intranquilidad de la Dirección, más obligada a la comprensión por estar más en contacto con las necesidades de sus obreros, la Compañía no tiene el gesto generoso y justo ante las peticiones de los trabajadores que reclaman jornal suficiente para atender, aunque no sea más que a las elementales necesidades de su pobres hogares.

Según nos aseguran, salvo dos o tres cargos directivos, el restante personal de la Comp.ª está muy deficientemente retribuido, y, desde luego, no abona en la época en que vivimos relativas desigualdades, poco propicias a las odiosas diferencias.

Cartagena está soportando, por un comprensible descuido de sus autoridades, las deficiencias del servicio de tranvías. En la ocasión presente, el mal estado del material, que hace que los coches estén casi siempre averiados, se traducirán más grandes dificultades en el servicio público; cosa que nos interesa poner en conocimiento de las Autoridades, pidiéndoles interpongan por este asunto su máximo celo y aconsejen a la Dirección de la Compañía, un comportamiento adecuado con sus obreros, pues nos consta que con un poco de buena voluntad todo se arreglaría.

REPUBLICA quiere estar en este asunto del lado de la justicia, porque en esta ocasión, como en todas, está de parte del necesitado, tiene el propósito de seguir con interés esta cuestión, ya que posee datos, para en caso necesario, hacer su obligada aportación en favor de la verdad y de la justicia.

## CUARTO

¡Qué quietas se están las cosas,  
y qué bien se está con ellas!  
Por todas partes sus manos  
con nuestras manos se encuentran

¡Cuántas discretas caricias;  
qué respeto por la idea  
cómo miran extasiadas  
el ensueño que uno sueña!

¡Cómo les gusta lo que a uno  
le gusta; cómo se esperan,  
y a nuestra vuelta, qué dulces  
nos sonríen entreabiertas!

¡Cosas—amigas, hermanas,  
mujeres—, verdad, contenta,  
que nos devolvéis, celosas,  
las más fugaces estrellas!

Juan Ramón JIMENEZ

## LA CONSTITUCION HA SIDO APROBADA

Ayer a las seis y diez minutos comenzó a leerse en la Cámara, solemnemente, la Constitución española.

Después de treinta minutos de lectura, se procedió a votación nominal, y tras un viva a la República, ~~del señor diputado~~, que contesta unánimemente toda la Cámara, quedó aprobada por unanimidad—368 votos contra cero—la Carta constitutiva de la República española.

Se ha dado como colofón de la gloriosa jornada, el gesto elegante de esos nueve diputados, que se ausentaron del salón de sesiones para no manchar con sus circunstanciales reparos, la aprobación de esa Constitución que nuestras Cortes han sabido dar al país, proponiendo al mismo tiempo, un magnífico ejemplo para la historia de los pueblos.

Ningún país—dice "Crisol"—ha recibido en tan poco tiempo, después de un cambio de régimen, la nueva Constitución. Todos han permanecido, en casos semejantes, en un estado más o menos dictatorial prolongado. Sólo al cabo de muchos meses y aun años se ha implantado el régimen plenamente constitucional. Cuando éste llegó ya estaba consolidada, con caracteres de permanencia, la nueva forma de gobierno.

Ya tiene timón esta gloriosa nave de la República. Hoy es elegido el timonel que habrá de llevarla—con la obligada cooperación del pueblo—a puerto seguro.

REPUBLICA, en estos solemnes momentos prorrumpe, con el Presidente del Congreso, en un "Viva el pueblo español", salido de lo más íntimo de sus convicciones republicanas.

¿OBREROS PARADOS? HACIENDO LA CONSIGUIENTE SUSTITUCION DE ALGUNOS SUBSTANTIVOS, ¿NO HAN OIDO USTEDES DECIR LO MISMO CUANDO SE TRABA DE HACER TRAGAR LO DE LAS CASAS BARATAS?

"LA MANCOMUNIDAD DE LOS CANALES DEL TAIBILLA, NO PUEDE SOLIDARIZARSE CON EL AMOR PROPIO DE UN INGENIERO, EN PERJUICIO DE LOS INTERESES DE CARTAGENA Y DE LA NECESIDAD DE LOS "OBREROS PARADOS."

## A nuestros lectores

REPUBLICA, EN ATENCION A QUE EL DIA DE MAÑANA HA SIDO DECLARADO FIESTA NACIONAL, NO SE PUBLICARA, DEJANDO ASI UN DIA DE ASUETO AL PERSONAL OCUPADO EN SU CONFECION, AL QUE, EN ATENCION AL SIGNIFICADO DE LA FIESTA, ABONARA SUS JORNALES INTEGROS.

Si tiene que hacernos alguna consulta, llámanos al teléfono número 1.555.

## EL MOMENTO POLITICO

Madrid, 12.m.

El acuerdo de la Alianza republicana, constituyendo una mayoría gubernamental parlamentaria, produjo enorme revuelo en los círculos políticos, estimándose que este acuerdo puede hacer variar la resolución de la crisis, toda vez que los socialistas perderían con ello el papel de árbitros que vienen ejerciendo en el parlamento.

Quizá por fuerza de este acuerdo los socialistas se vean obligados a modificar su posición de seguir colaborando en el Gobierno, ya que, en virtud de él tendrían que someterse a las determinaciones de la mayoría republicana.

Se supone que buscarán los socialistas el apoyo de los radicales socialistas para constituir otro bloque, pero aún así no lograrían reunir más de 170 diputados. Algunos, sin embargo, creen posible que los radicales socialistas, ante el requerimiento de la Alianza, se decidan a ingresar en la misma.

Desde luego la crisis no se solucionará en un día como se creía al principio. La solución se hará esperar, cuando menos, hasta el martes próximo.

El señor Azaña, contestando a los requerimientos que se le vienen haciendo, para recabar su opinión sobre el momento político, dice que tiene que persistir en la absoluta reserva que viene manteniendo, ya que su posición como jefe del Gobierno le impide hablar.

En el supuesto de que como parece, el acuerdo de la Alianza llegara a tener realidad, la Cámara quedaría dividida en dos grandes grupos, viniendo entonces a ser árbitros en las votaciones los catalanes, los cuales cuentan con una minoría de 43 diputados.

## DEL MOMENTO

# LA RUTINARIA CARIDAD

Está llamada a desaparecer la que pudiéramos llamar caridad individual, gradas por las que se arrastran vergonzante y verdadera, falsa y fatal las miserias del prójimo. Perdido el verdadero concepto de la Caridad cristiana por la vanidad de los pudientes y la rutina de los que imploran, la caridad individual pierde todo su sabor de abnegación y sacrificio: unas monedas en las temblorosa mano de un ancianito o entre los dedos rosados de un niño desgraciado nada resuelven ni significan. Es esta otra época; los tiempos son distintos, que por algo las hojas de los calendarios se suceden como por ensueño.

En este periodo álgido de solidaridad humana, cuando surca potente y orgullosa por el mar de la civilización la nave de la fraternidad, hemos de sentirnos caritativos a conciencia, pero con miras al beneficio colectivo.

Caridad, si santa y bendita caridad para chicos y grandes que la necesiten. O por mejor decir, transformación completa de esta virtud en su paralela de Beneficencia, para así dejar a un lado a esas turbas de vagos y negociantes, acoplados al numeroso ejército de verdaderos mendigos las más de las veces dejados perecer por confusión mismo fácilmente explicable.

El control de la caridad colectiva hay que buscarlo en el amor, en la inteligencia, en la buena voluntad, sin escuchar las torpes llamadas de la vanidad y orgullo personales.

Esa incontable legión de desheredados de la suerte y la fortuna lo que espera es la obra caritativa, la acción caritativa eficaz, beneficiosa, capaz por sí y mediante su influencia, de apagar el hambre y robustecer el alma, lo que jamás se consigue con un óbolo de aparatosa entrega.

La miseria del mundo exige que los ricos y pudientes sean caritativos, que todos practiquemos la santa virtud saliéndonos del cauce que marcó la rutina y señaló el maldito gusanillo de la vanidad humana.

Las corrientes actuales de solidaridad tienen un dique formidable con la pobreza que se deja sentir. Es ridículo hablar de fraternidad, de igualdad social, cuando faltan casas de beneficencia de todas clases. Sin amor al prójimo, sentido y practicado, todo queda reducido a poco menos de nada.

Más comedia, donaciones y pasional la mujer, en lo que se relaciona con el dolor ajeno, a ella es a quien atañe en su mayor parte cuanto decimos. De su abnegación por el que sufre, de sus sacrificios por el bien del prójimo participara el hombre en la medida de sus esfuerzos.

La limosna callejera, rutinaria e inservible, debe desaparecer. Niños y ancianos, tullidos y pediguños han de ser retirados de la circulación y albergados en centros de beneficencia donde se coma y se trabaje todo el año sin sujeción a ceremoniales ni a inspecciones—comedias—oculares.

Abajo la mojigata costumbre de hacer el bien para que los unos lo agradezcan humillados y los otros lo comenten entusiastamente.

Caridad, si, caridad por el bien de todos, sin altanerías, en silencio y agradeciéndolo sólo la conciencia...

José Rivas FERNANDEZ

## PLUMA AL VIENTO

BONDADES.

Dejó ayer el viento detenida a la pluma cuando, en el vuelo de su da, acabo de fijar en el papel una palabra que hoy recoge y como un vaso, vana y se mueva en un vendose apacada, como tantos adjetivos, en calificación más copiosa que exacta.

Hay bondades que no es posible definir de forma alguna; son aquellas que van raro encuentro—que no precisan de otro medio expresivo que el de sus mismas excepciones, ya que se suceden y producen en suencia: de la manera más inimitable y caudada. No tienen límite, y he aquí la causa, la razón de que no pueda definirse; toda definición significa una limitación, más o menos amplia, pero en un término, sujeta a un fin invariable e inextinguible.

Otras bondades hay—las que están al uso—que si necesitan de continuados refuerzos exteriores. Si aquellas viven de sí mismas y se alimentan de sus propias y extrañas energías, estas otras, por el contrario, precisan para su alimentación y desarrollo, para su prosperidad y triunfo, un escalón de la opinión ajena. Son bondades de ruído, y su mayor grandeza va relacionada, en todo instante, con la

cantidad de estruendo que las siga; necesitan de él, y viven luego en él, como el pez en el agua.

Surgió por tales causas y se practica en tantos sitios—también por tantos hombres—el negocio, el comercio de bondades. Y en tal comercio, por sus profesionales, no se realiza un acto noble, generoso, altruista, si no es a cambio de otra acción—trabajo o servicio—con que se restablezca y guarde el equilibrio. Más tampoco se detienen aquí; tampoco se conforman con tal explotación de la necesidad y la desgracia estas extraordinarias "bondades de toma y daca" sino que formalizan asimismo un complicado régimen de usura; y es su mayor satisfacción, su mayor beneficio, cuando consiguen hipotecar, de una vez y para siempre, los esfuerzos, los ideales, las conciencias...

CINCINATO

## Universidad Popular de Cartagena

Se avisa a las personas y corporaciones invitadas a la inauguración de esta Universidad, que este acto, en el que habrá de ocupar la tribuna el diputado constituyente don Fernando Valera, tendrá lugar, en los salones del Ateneo, el próximo sábado, a las 7 de la tarde.